

POMBO, RAFAEL (1833-1912)

*FÁBULAS Y VERDADES*

INDICE:

El coche  
La gallina y el cerdo  
La nariz y los ojos  
El caballo y el gorrión  
El niño veraz  
El niño y el buey  
Dios  
Las quejas  
El gato guardián  
La cangreja consejera  
La revista  
Dientes y confites  
Las máscaras  
El globo y la gallina  
La gallina y el diamante  
El potro sin freno  
La paloma y la abeja  
El jorobado  
El sermón del caimán  
Las cruces  
La yegua y la faldera  
Capa y hamaca

CUENTOS PINTADOS

El pardillo  
El renacuajo paseador  
Simón el bobito  
Pastorcita  
Juan Changuero  
La pobre viejecita  
El gato bandido

## CUENTOS MORALES

El conejo aventurero  
Chanchito  
Doña Pánfaga o el Sanalotodo  
La cena del zorro

## EL COCHE

¡Triqui!  
¡Traque!  
¡Juipi!  
¡Juape!  
¡Arre!  
¡Hola!

¡Upa! ¡vivo! ¡carambola!  
Así del pescante,  
feroz, jadeante  
se explica el cochero  
de un coche viajero  
que alzando humareda  
y atroz polvareda veloz,  
bamboleante más brinca que rueda.

Y el látigo zumba,  
y todo retumba  
con tal alboroto,  
cual de un terremoto  
que al orbe derrumba,  
y toda la gente  
se agolpa imprudente  
a ver qué noticia  
al mundo desquicia,  
o qué malhechores  
o insignes traidores  
cazó la justicia;  
o qué personaje  
va en urgente viaje  
de cántaros de oro  
que siguen ligeros  
tal vez bandoleros,  
galgos carniceros  
en pos del tesoro.

Al fin paró el coche  
ya entrada la noche,  
y abriólo el gentío  
con gran reverencia,  
y (¡extraña ocurrencia!)  
lo hallaron... ¡vacío!

Tal es, en retrato,  
más de un mentecato  
de muchos que encuentro.  
¡Qué afán! ¡qué aparato!  
Y nada por dentro.

#### LA GALLINA Y EL CERDO

Bebiendo una Gallina  
de un arroyuelo,  
a cada trago alzaba  
la vista al cielo,  
y con el pico  
gracias daba a quien hizo  
licor tan rico.

-¿Qué es eso? gruñó un Puerco,  
¿qué significa  
tan ridícula mueca?  
Y ella replica -nada, vecino.  
La gratitud es griego  
para un cochino.

Pero no hay alma noble  
que no agradezca  
hasta una gota de agua  
que se le ofrezca;  
y aun la Gallina  
siente la inagotable  
bondad divina.

#### LA NARIZ Y LOS OJOS

Púsose la nariz mal humorada

y dijo a los dos ojos:  
"ya me tienen ustedes jorobada  
cargando los anteojos".

"Para mí no se han hecho. Que los sude  
el que por ellos mira";  
y diciendo y haciendo se sacude,  
y a la calle los tira.

Su dueño sigue andando, y como es miope,  
da un tropezón, y cae,  
y la nariz aplástase. .. Y del tope  
a los ojos sustrae.

Sirviendo a los demás frecuentemente  
se sirve uno a sí mismo;  
y siempre cuesta caro el imprudente  
selvático egoísmo.

## EL CABALLO Y EL GORRIÓN

Dijo al Caballo el Gorrión:  
"tu comedero está lleno,  
mientras yo bostezo y peno  
sin migaja de ración".

"Dos granos menos o más  
¿a ti qué te importa, di?  
¿Podré tomarlos de aquí  
y tú te incomodarás?"

Y el Caballo respondióle  
"trátame con más confianza;  
hay para entrambos, y alcanza  
para tu amada y tu prole".

¡Gracias!" trino el pajarito,  
y sin temor ni querella  
comieron de una gamella  
como hermano y hermanito.

Vino el verano, y con él  
mil moscas desesperantes  
que de su sangre anhelantes

cayeron sobre el corcel.

Pero el Gorrión sin esfuerzo,  
sirvióle de policía,  
pagando así cada día  
el hospitalario almuerzo.

EL NIÑO VERAZ  
(The Truthful boy;  
traducción de Wilson's second reader, 1860).

Erase un niño de ojos negros  
y húmedos labios de carmín,  
que ni de chanza engañó a nadie,  
y a quien jamás se oyó mentir.

Siempre en sus viajes a la escuela  
iban gritando detrás dél:  
"allí va el niño que no miente  
ni por un mundo que le den".

Y todo el mundo lo quería,  
y con su edad creció el amor,  
y al verlo, todos susurraban  
esta es la perla del honor.

Y si llegaba alguien de fuera  
y preguntaba: ¿eso por qué?  
Le contestaban: porque nunca  
dijo, ni dice, lo que no es.

Bogotá, diciembre 1875

EL NIÑO Y EL BUEY

*El niño.*-¿En qué piensas todo el día  
tendido sobre la yerba?  
parécesme un gran doctor  
embelesado en su ciencia.

*El buey.*-La ciencia, niño querido  
no es lo que a mí me alimenta;

esa es fruto del estudio,  
con que Dios al hombre obsequia.

Fuera el pensar para mí,  
pobre animal, ardua empresa;  
prefiero hacer treinta surcos  
antes que aprender dos letras.

Mascar bien, me importa más  
que una lección en la escuela.  
Con las muelas masco yo,  
tú, niño, con la cabeza.

Pero si anhelas ser sabio  
ojalá viéndome aprendas  
a rumiar, y rumiar mucho,  
cada bocado de ciencia.

El digerir, no el comer,  
es lo que al cuerpo aprovecha,  
y el alma, cuerpo invisible,  
tiene que seguir tal regla.

Sin rumiarlo bien, no engullas  
ni una línea, ni una letra;  
el que aprende como un loro,  
loro ignorante se queda.

## DIOS

¿Quién te dio tantas estrellas  
¡oh Cielo! y tanto arrebol  
y nubecillas tan bellas?  
--Y el Cielo contesta: *Dios*.

¿Quién te ha dado este fecundo  
raudal fulgurante, ¡oh, sol!  
Que alumbra y calienta el mundo?  
--Y el astro responde: *Dios*.

Y esa magnífica alfombra  
¡oh, tierra! ¿quién te la dio  
y árbol tanto y fresca sombra?  
Y dice la tierra: *Dios*.

¿Y quién os corta y os pinta  
¡oh, flores! con tal primor  
de forma y color distinta?  
--Y las flores dicen: *Dios*.

¿Y quién a vosotras ¡oh, aves!  
a volar os enseñó  
y a trinar cantos süaves?  
--Y al punto contestan: *Dios*.

Y ¡oh, frutas! ¿quién os madura?  
Y ¡oh, flores! ¿quién os da olor?  
Y ¡oh, fuente! ¿quién tu onda pura?  
Y todas murmuran: *Dios*.

¿Y quién me dio el sentimiento  
y estos dos ojos me dio  
para ver tánto portento  
y gozar viéndolo? *Dios*.

¿Y quién, oh, bondad que adoro!  
Me dio en su infinito amor  
mi más querido tesoro,  
una madre?--Sólo *Dios*.

## LAS QUEJAS

Sólo el asiento de otro  
caliente hallamos;  
calor de asiento propio  
no lo notamos.

Juan se queja de Antonio  
que lo desvela  
porque suele encendida  
dejar la vela;

y en tanto el delicado  
que hace el reproche  
ronca como un infierno  
toda la noche;

y luego íntegro el día

vive silbando  
o dándole a un chirriante  
violín infando.

Antes que a otros recuerdes  
el catecismo  
repásalo primero  
para ti mismo.

## EL GATO GUARDIAN

Un campesino que en su alacena  
guardaba un queso de nochebuena  
oyó un ruidito ratoncillesco  
por los contornos de su refresco,  
y pronto, pronto, como hombre listo  
que nadie pesca de desprovisto,  
trájose al gato, para que en vela  
le hiciese al pillito la centinela,  
e hízola el gato con tal suceso  
que ambos marcharon:-ratón y queso.

Gobiernos dignos y timoratos,  
donde haya queso no mandéis gatos.

## LA CANGREJA CONSEJERA

Anda siempre derecha,  
querida hijita  
(mamá Cangreja dijole  
a Cangrejita);  
para ser buena,  
obedéce a tu madre  
cuando te ordena.

--Madre, responde aquélla,  
voy a seguirte,  
no quiero en ningún caso  
contradecirte.  
Ve tú delante,  
que dándome el ejemplo  
lo haré al instante.



## LA REVISTA

### I

¡Adelante, valientes muchachos!  
Suenan cajas y trompas y cachos,  
bata el viento los rojos penachos;  
vista al frente, y al hombro el fusil.  
¡Adelante, cachorros intrépidos!  
Rataplán, rataplán, rataplín.

### II

Pero al ver a este viejo soldado  
que le dio media pierna al Estado  
y quedó sin fortuna y baldado  
porque el pueblo viviera feliz  
presentadle las armas, dad vítores  
y la marcha de triunfo batid  
rataplán, plín, plan  
rataplín, plan, plin.

### III

Suplicadle que cuente la historia  
de esos días de muerte y de gloria,  
lanza y fuego, derrota y victoria,  
hambre y sed y aventuras sin fin,  
y que pase revista al ejército.  
Rataplán, rataplán, rataplín.

### IV

¡Adelante marchad, veteranos!  
Pero nunca enrojezca esas manos  
sangre nuestra, de amigos y hermanos,  
en interna sacrílega lid.  
Guardad toda la furia y la pólvora  
contra el que ose la Patria invadir,  
y entonces sí

rataplán, rataplán, rataplín.

1869

## DIENTES Y CONFITES

Con nueces y confites  
armaron riña  
los dientes primorosos  
de cierta niña.

Vamos a ver (gritaron  
muelas y dientes)  
quiénes son más bonitos  
y más valientes.

Y bien pronto, en su rabia  
de basiliscos,  
pasaron de las voces  
a los mordiscos.

¡Tric! ¡trac! van repitiendo  
dientes y muelas  
al modo de cachucha  
con castañuelas;

y nueces y confites  
crujen, decrecen;  
se destrizan, se funden,  
desaparecen.

Muertos los enemigos  
y sepultados  
cantan triunfo los dientes  
regocijados.

Mas ¡ay! duró bien poco  
su canto ufano,  
llegó el dolor de muelas  
con lanza en mano,

y a cada lancetazo  
cruel les repite  
¿no quieres otra almendra

y otro confite?

Y luego tuvo náuseas  
la pobre niña,  
y cayó cual ternera  
con la morriña;

pasó veinticuatro horas  
de ansias mortales,  
tomó aceites y polvos,  
lloró a raudales;

no pudo ir a sus juegos,  
quedó encerrada,  
y pagó en largo ayuno  
la confitada.

la que quiera volverse  
pálida y fea  
y arruinar esos dientes  
de que alardea,

casque nueces, y almendras  
y dulces coma:  
esa es de las muchachas  
la gran carcoma;

y hasta sus colorcitos  
tan primorosos  
son venenos que tientan  
a los golosas.

Nueva York, marzo 20, 1870.

## LAS MASCARAS

Una rosa y un jazmín  
lloraban de esta manera:  
--¡Quién cual jazmín blanca fuera!  
--¡Quién cual la rosa carmín!

Oyó el mono de un pintor  
tal quejumbre, y no sé cómo,  
untando mercurio y plomo

trocó de ambas el color.

Vino el sol, que aunque no diestro  
como, el mono en la arte mímica,  
es en pintura y en química  
insuperable maestro;

y observando aquellas máscaras  
las miró con cierta risa,  
que las fue dejando aprisa  
arrugadas como cáscaras.

Mucho rieron de aquel chasco  
las demás juiciosas flores;  
los galantes ruseñores  
evitábanlas, de asco.

Y aunque al fin escarmentadas  
lo advitieron las babiecas,  
ya era tarde, estaban secas,  
y eran tumbas blanqueadas.

Flor que cambia su color  
sólo a sí misma se engaña;  
y ¡ay! si el color tanto daña,  
el ridículo es peor.

La ley de Dios es celosa;  
y aire, luz, agua, ejercicio  
son los pintores *de oficio*  
de la dama y de la rosa.

Nueva York, 1870

## EL GLOBO Y LA GALLINA

Desde un corral, sin pasajero a bordo.  
Débil de complexión, de vientre gordo,  
primer ensayo en física aerostática  
de unos dos memoristas en gramática,  
estaba a punto de soltarse al viento  
un globo henchido de aire y de contento,  
cuando, viendo a su alcance a una gallina,  
habló y le dijo: "Venga usted, vecina;

"le ogrezco gratis cómodo pasaje  
"para emprender en mi canasta un viaje.

"Respirará la atmósfera más pura,  
"verá la inmensa tierra en miniatura,  
"y del cóndor adelantando el vuelo  
"podrá tomar para corral el cielo,  
"y en lugar de maíz, prosaica dieta,  
"comerá estrellas, plato de poeta.

"Allá contará usted con larga vida  
"lejos del hombre, atroz gallinicida;  
"el buitre quedará muy por debajo,  
"que antes los dos seremos su espantajo;  
"y en fin, buscando sólo su acomodo,  
"me comprometo a complacerla en todo".

A invitación tan generosa y fina  
contestó lo siguiente la gallina:

"--Agradecida por su oferta quedo,  
"pero confieso a usted que tengo miedo,  
"porque, hablando clarito, me presumo  
"que un individuo lleno de aire y humo  
"y que me brinda estrellas por comida,  
"debe ser mal patrón para esta vida.  
"Ver a mis pies los buitres y los montes,  
"y tener por corral los horizontes,  
"deben ser cosas, para vistas, bellas,  
"pero.. amigo... ¿a qué saben las estrellas?

"Mis alas son, para volar, muy malas,  
"mas lo poco que vuelo es con mis alas,  
"mientras que usted (aunque gentil me ofrezca  
"todas las pollerías que apetezca),  
"como su vuelo es al capricho de otro,  
"y de qué otro ¡el viento! cualquier potro  
"menos desconfianza me inspirara  
"pues caso de caer, no reventara.  
"Siga siendo el maíz mi vil sustento;  
"parta usted solo ¡oh, tren del firmamento!  
"engulla estrellas al festín de Apolo,  
"y hártese dellas y reviente solo".

Esto es bien claro: y sin embargo, hay bobos  
que ya en lo mercantil, ya en casamiento,  
se embarcan para el cielo en vanos globos

hinchidos, no de poesía: de viento.

## LA GALLINA Y EL DIAMANTE

### I

Fue un tiempo, tiempo airado  
de escasez nunca vista;  
de diente acicalado  
y mesa desprovista  
y boca sin bocado.

Los viejos tragantones  
pasando fiel revista.  
De cascos de botellas  
y despensas vacías,  
lloraban ¡ay! aquéllas  
dulces indigestiones  
de más felices días.

Etéreos los amantes,  
cual nunca interesantes,  
con gentiles pescuezos,  
no exhalan suspiros  
sino luengos bostezos.

Y siendo la gazuza,  
musa que tanto sabe,  
que enseña el arte a un ave  
y al más molondro aguza,  
soltaron los poetas  
sus míseras muletas  
de perlas y zafiros,  
de rosas y azucenas:  
pampirolada rancia  
sin gusto y sin sustancia;  
y hora en sus cantinelas  
nos regalaban sólo  
con succulentas cenas  
dignas del mismo Apolo.

--Viéranse allí sirenas  
y Pegasos trufados,  
compotas de ballenas,

pirámides rellenas  
de elefantes guisados.  
Niágaras de escabeche,  
Amazonas de leche,  
Chimborazos de helados.

La humanidad doliente  
romántica vivía  
de sueños y recuerdos;  
no de pavos y cerdos  
como prosaicamente  
se embute todavía.

Pastores y ganados  
y aun los mismos soldados  
(dientes privilegiados)  
estabas sin raciones;  
lleno de astros el cielo,  
pingüe de polvo el suelo,  
mas los campos en pelo,  
sin aguas el riachuelo,  
sin peces el anzuelo,  
sin uñas los ladrones.  
Barrió doquier la planta  
de la feroz Carpanta.

## II

Y pasó *in illo tempore*  
que una infeliz gallina,  
más flaca que una espina  
(el emplumado espíritu  
de la difunta raza,  
a juzgar por su traza),  
iba clamando *piio*  
con el buche vacío  
y aquel aire contrito  
de un ayuno infinito,  
corriendo con el brío  
*que la prestaba el viento,*  
y alturas y hondonadas  
y aun cosas reservadas  
registrando a patadas  
en busca de sustento;  
firme en su heroico intento

de no rendirse al hambre  
ni en el postrer calambre  
ni en el postrer aliento  
mientras el noble osambre  
prendido de un alambre  
pueda plantarse equilibrio  
en su atrincheramiento;  
mientras haya mandíbula  
y sujeto anatómico,  
y quede un breve epítome,  
una etcétera, un átomo,  
ruina de ruinas  
de la más flaca y última  
de todas las gallinas:  
porque sabrá impertérrita  
cumplir su juramento  
de no dejar ni un síntoma  
para contar el cuento.

Con patas, uñas, pico,  
repartiendo mandoble  
a diestro y a siniestro.  
Buscaba su pan nuestro  
la honrada criatura,  
cuando entre la basura  
de un recoveco innoble  
hace el descubrimiento  
de un diamante, un portento  
de grandor y hermosura.  
¡Bípedo venturoso!  
Ya tu fortuna es hecha.  
¡Duérmete satisfecha  
sobre el laurel glorioso!

Alégrase en efecto  
a su radiante aspecto  
la escuálida gallina  
algún caro escondrijo  
de una alma femenina.  
Relámpago de gloria  
le alumbra la memoria...  
...Pero bien pronto dijo  
gacha y desconsolada:

"¡Oh, breve regocijo!  
"¡Oh, pérfidas quimeras!



"¡Oh, deslumbrante nada!...  
"Ah, si a lo menos fueras  
"un grano de cebada!"

Y dando otra escarbada  
volvió a enterrar colérica  
la piedra malhadada.

El momento presente  
su precio a todo indica,  
y cada cual le aplica  
balanza diferente:  
tal vez lo que más tienta  
del envidioso el ceño  
trocáralo su dueño  
por el pan del mendigo  
que enfermo y sin abrigo  
rinda a su puerta el sueño.

¿Qué son diamantes, oro,  
palacios, opulencia,  
cuando es otro el tesoro  
que busca la existencia?  
--Fantástica apariencia,  
eterno meteoro,  
que lo lavó el desdoro  
ni al ajo quita el lloro,  
ni a la verdad su foro  
ni al alma su indigencia.

El hombre es la conciencia,  
y sólo allí segura  
paz fundará y ventura,  
orgullo, independencia.

## EL POTRO SIN FRENO

"¡Hoy no! ¡ ¡No aguanto freno ni jinete!  
¡Sin carga y libre correré mejor!  
dijo al amo un caballo mozalbete  
que a otro a correr soberbio desaffó.

--"¡Aguarda" grita el dueño, él no le escucha,  
y dada la señal -¡uno, dos!- ¡tres! --

parten a un tiempo en su ardorosa lucha,  
con su jinete el otro, éste sin él.

¿Qué sucedió? Bien pronto se desboca,  
y ciego, incontenible, se estrelló  
y cayó muerto, en pena de su loca sorda  
desobediencia y presunción.

Y así corre a perderse el necio niño  
que no sabe escuchar y obedecer,  
ni estima la experiencia y el cariño  
con que lo enfrenan por su propio bien.

### LA PALOMA Y LA ABEJA

Viendo que estaba ahogándose  
una abejita,  
una paloma tierna  
se precipita,  
y en una rosa  
que le lleva en el pico  
sálvala airosa.

Poco después la abeja  
vio que en la loma  
un cazador apúntale  
a la paloma.  
Vuela: en la mano  
pícalo atroz, y el tiro  
tuércese vano.

No hay ser tan miserable  
que nunca pueda  
pagarnos un servicio  
que en su alma queda;  
no hay mejor goce  
que el de probar que el alma  
lo reconoce.

### EL JOROBADO

La desgracia es fortuna,

la fortuna es desgracia,  
pues el Señor, sin excepción ninguna,  
compensa todo en su infinita gracia.

Al que dichoso nace  
y entre delicias crece,  
pronto ningún placer le satisface.  
Y en la flor de sus años envejece.

No de alto te envanezcas,  
ni de bajo maldigas;  
tal vez no hay mal que luego no agradezcas,  
ni bien que no te cause agrias fatigas.

El amor cuesta llanto;  
con oro hay pobres vidas,  
y si los reyes no subieran tanto  
no se dieran tan trágicas caídas.

Éranse dos hermanos  
que todo era hablar dellos,  
bellas, graciosos, fuertes y lozanos  
y muy mimados dondequier por bellos.

Y otro hermanito había,  
jorobado, antipático,  
al cual nadie halagaba; y lo reñía  
la cocinera misma en tono enfático.

Y como los primeros  
eran tan consentidas,  
resultaron solemnes majaderos  
y para toda vocación perdidas.

Dieron en caprichosos,  
en vanos e informales;  
las faldas los volvieron perezosos,  
y la pereza los plagó de males.

El jorobado en tanto,  
hallando al mundo esquivo,  
se hizo sabio en la escuela del quebranto,  
y tuvo en él benéfico incentivo.

Vio que la vida es seria  
y se armó muy temprano

para no errar en la engañosa feria  
y luchar con los hombres mano a mano.

Lidió bien su batalla,  
trazóse ancho camino,  
rápidamente fue ganando en talla,  
en opinión del sastre y del vecino.

Paró en graciosa aquella  
giba que tanto lloro  
causóle un tiempo; y susurraban della  
que era un costal repleto de onzas de oro.

Nueva York, 17, 1870

### EL SERMÓN DEL CAIMÁN

Largo, ojiverde y más feo  
que un podrido tronco viejo,  
pero veloz cual trineo  
a pesar del bamboleo  
con que anda el animalejo,

iba un paisano caimán  
más hambriento que alma en pena  
corriendo tras de un gañán  
que sorprendió de holgazán  
a orillas del Magdalena.

Casi alcanzábalo ya,  
cuando ocurrió al fugitivo  
cambiar el rumbo en que va,  
pues si no, no escapará  
de un juicio ejecutivo.

Entonces a diestra y siniestra,  
en zigzag trotó al patán,  
y fue táctica maestra,  
porque en girar no es muy diestra,  
la mole de don Caimán.

Este, colérico al fin,  
gritó al gañán: "--¡Hola, amigo!  
"eso es cobarde y ruin;

"así lucha un malandrín,  
"mas no un hidalgo enemigo.

"Ande usted siempre derecho,  
"cual lo exige la virtud  
"y el honor de un franco pecho.  
"Victoria sin rectitud,  
"¿a quién dejó satisfecho?"

"-Aplaudo, gritó el zagal,  
"principios tan excelentes;  
"pero en lid de igual a igual  
"debes, según tu moral,  
"arrancarte antes los dientes."

La virtud del monstruo aquel  
es la de todo malvado,  
provechosa sólo a él  
para enlazar su cordel  
al cuello del hombre honrado.

## LAS CRUCES

Lamentábase un hombre amargamente  
del peso de su cruz (pues no hay viviente  
que no cargue la suya),  
y el cielo, de escucharlo al fin cansado,  
díjole: "deja pues la que te he dado,  
y escoge otra por tuya"

Y al pie de la montaña el triste vino,  
a la estación do cada peregrino  
su cruz y rumbo coge;  
y allí dejó la suya; y encontrando  
muchas donde elegir, las fue probando  
para ver cuál escoge.

Una entre todas su atención sedujo.  
Por ser de oro macizo: cruz de lujo,  
pero cruz tan pesada  
que no la pudo alzar. Probó en seguida  
una con ramas de laurel ceñida,  
mas la halló ensangrentada.

Otra, que orlaban rosas peregrinas,  
hirió con agudísimas espinas  
sus hombros no muy sanos.  
La cuarta, que adornaba áurea corona,  
castigó levemente su intentona,  
quemándole las manos.

Otra pesaba poco; estaba hueca,  
y él exclamó regocijado: "¡Eureka. . .!"  
mas su seno escondía  
una víbora atroz que el diente fiero  
sacaba a cada paso del carguero,  
y a hurtadas lo mordía.

Otra necesitaba de ayudante,  
que era su peso enorme, exorbitante,  
de aterrar a cualquiera.  
Áspera, negra, dura como hierro,  
un lazarillo iba al costado;  
un perro a la punta trasera.

Y así las fue excluyendo una por una;  
y cuando ya pensó no hallar ninguna  
que no fuese un gran duelo,  
dio al fin con ello, y dijo: "¡Hágote mía!"...  
y era su antigua cruz, la que le había  
predestinado el Cielo.

## LA YEGUA Y LA FALDERA

Viajando doña Próspera  
con su yegua y su perra de faldas,  
llegaron cansandísimas  
por la noche a la venta o posada.

Quítanle a la cuadrúpeda  
silla y freno y demás zarandajas,  
y revuélcase cómoda  
en un plan a nivel como tabla.

Sin melindres ni escrúpulos  
torna a diestra y siniestra a sus anchas;  
levántase, sacúdese,  
y declárase fresca, entonada.

"--¡Qué bárbara, qué estúpida!"  
La perrita le dijo al mirarla;  
"con semejante método  
"se fatiga uno más, se quebranta.

"Yo misma estoy exánime  
"aunque vine en las faldas de mi ama;  
"mas dormiré a lo príncipe  
"y mañana estaré descansada."

"--¡Cállala! la otra replícale.  
"Lo que postra es el ocio y las faldas;  
"los zánganos son débiles;  
"sólo aquel que trabaja descansa.

"Viniste cual canónigo,  
"y por eso te sientes postrada;  
"yo a ti y a doña Próspera  
"traje encima y por eso estoy guapa.

"El trabajo es paz íntima,  
"salud, fuerza, riqueza., esperanza,  
"perros vagos o inútiles  
"mueren de hambre o les da mal de rabia.

"Si ansías reposo, agítate,  
"y desvélate y cuida la casa.  
"La vida sibarítica  
"cría enfermos, mendigos y mandrias."

1873

## CAPA Y HAMACA

Diligencia, fiel madre del Norte  
e indolencia, mamá tropical,  
contra todo rigor climatérico  
resolvieron su gente amparar;

que ambas proles temblaban de frío  
y acezaban de horrendo calor,  
con los altos y bajos del mundo  
o el aprieta o afloja del sol.

Diligencia inventó *el comfortable*,  
arte bella de holgura y salud,  
de la cual hasta el nombre es exótico  
y he tenido que hurtarlo a John Bull.

Inventó la cordial chimenea  
y elegantes corazas de piel,  
y ventanas y puertas bien justas,  
y ejercicios de higiene y placer.

Y en verano aposentos con baños,  
lechos duros, bebida glacial,  
mangas de aire, abanicos de techo  
y excursiones de campo y de mar.

Indolencia mostró por su parte  
grande ingenio y mayor sencillez;  
pues dio hamaca al de tierra caliente.  
Y al friolento una capa, y amén.

¡Cuántas, cuántas ventajas no encierra  
esta simple y feliz solución!  
Basta ver sus flamantes efectos  
dondequiera que se hable español.

Nunca un más económico invento  
mente de hombre logró concebir;  
ni hay testuz que entre capa y hamaca  
cuál es, diga, el mayor comodín.

Capa sola es completo uniforme,  
armadura de barbas a pies,  
que redime de chupa y camisa  
y hace inútil botón y alfiler.

Y si viste al desnudo de día,  
en su sueño cobíjalo asaz,  
y en su robo al ratero modesto  
y en su acecho al traidor con puñal.

Ella a pobres nivela con ricos  
cual demócrata escudo y pendón,  
y humillando al aseo aristócrata  
da a la mugre fomento y calor.



Ella impide ese andar descompuesto  
de las gentes que tienen que hacer,  
y da un aire de estatuas olímpicas  
y el marchar inefable de un rey.

Y pues suelen monarcas y dioses  
al indigno universo mirar,  
encogiendo los hombros augustos  
e inclinando benigna la faz.

Con la gracia de un Fidias esculpe  
la ancha capa tan noble actitud,  
criando aquel camellar ornamento  
que es joroba en la prosa común.

Mas tú, ¡hamaca! tú, ¡múltiple hamaca!  
¡Quién de capas habló junto a ti!  
Si ensalzó a tu rival todo un Caro  
¿no era ya tu poeta un Madrid?

La inocencia en persona te hizo,  
y buscó quien te hiciera; y quedó  
tan prendada de su obra que al punto  
se echó en ti y sigue echada hasta hoy.

Fue Mahoma inspirado profeta,  
pues si no, ¿cómo vino a escoger  
una hamaca (no hay tal medialuna)  
por estrella y pendón de su grey?

Y así va, cual criatura de hamacas,  
a la cola de Europa el muslim,  
con su harem por hacienda y congreso  
y ocupado en fumar y dormir.

¡Salve, hamaca! indio, turco, beleño  
que indios turcas haciéndonos vas,  
con la imbécil decidía del uno  
¡y del otro la inercia sensual!

Tú eres silla, sofá, colgadura,  
lecho aéreo y sabroso colchón,  
mosquitero, abanico, atarraya,  
coche, arrullo, nodriza y doctor,

y al llamarte doctor, yo no miento,

pues él sólo ha podido inventar  
esta fábrica de hígados pésimos,  
lima atroz de la espina dorsal.

Semillero de males de nervios  
sorda mina del bazo y riñón,  
que haces de hombres hamacas andantes,  
transparentes sin sangre o color.

Tú resuelves el arduo problema  
de dormir en cubil de ocho pies,  
sobre cerdos, pescados y víboras  
y fragantes zurroneos de miel.

Y por siglos allí atravesada  
estuviste y estás y estarás  
hasta el último embrión con que te hunda  
meceor terremoto voraz.

Entretanto me cuentan que un día  
vino a verte la capa (o más bien  
a sudar cincuenta años de méritos  
a tu clima la enviaron tal vez).

Y llorando de grasa "¡Ay!, te dijo,  
"¿tú también eres víctima aquí?  
"¿por qué a entrambas nos tienen colgadas  
como a reos de crímenes mil?"

Y que tú respondístele: "¡Calla!  
"Bien nos hemos vengado las dos,  
"pues tú arropas friolentos mendigos  
"y mendigos escuálidos yo."

Nueva York, 1870.

## CUENTOS PINTADOS

El pardillo  
El renacuajo paseador  
Simón el bobito  
Pastorcita

Juan Changuero  
La pobre viejecita  
El gato bandido

## EL PARDILLO

Este era el lindo PARDILLO  
tan manso como galán.  
Dulcísimo pajarillo  
que con tierno cantarcillo  
pedía migajas de pan.

Esta es la pérfida GATA,  
insensible, atroz, ingrata,  
que el PECHIRROJO embistió  
y las uñas le clavó  
y casi lo desbarata.

Este es el MASTIN valiente  
que saltando noblemente  
sobre esa gata verdugo,  
libertó del fiero yugo  
al pajarillo inocente.

Y este es el buen LEÑADOR  
que vuelve de su labor  
hacha al hombro y leña al brazo,  
y a dar al amo un abrazo  
corre el mastín salvador.

Y esta es la NIÑA bonita  
que va con su canastita  
a encontrar a su papá  
llevándole una cosita  
que el viejo saboreará.

Y esta es la limpia cabaña  
con flores y árboles bella  
y un torrente que la baña,  
donde vive la doncella  
y el viejo que la acompaña.

Y este es el CUARTO sencillo  
de dormir y de coser,

y a donde viene el pardillo  
a repetir su estribillo  
pidiendo algo de comer.

¿Y en qué paró aquel cantar?  
--¡Ay! en llegando al hogar  
la niña, el viejo y el perro,  
tuvieron que hacerle entierro  
con lágrimas de pesar.

## EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rinrin Renacuajo,  
salió esta mañana muy tieso y muy majo  
con pantalón corto, corbata a la moda,  
sombbrero encintado y chupa de boda.  
"¡Muchacho, no salgas!" le grita mamá,  
pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,  
y le dijo: "¡Amigo! venga usted conmigo,  
"visitemos juntos a doña Ratona  
"y habrá francachela y habrá comilona".

A poco llegaron, y avanza Ratón,  
estírase el cuello, coge el aldabón,  
da dos o tres golpes, preguntan: "¿Quién es?"  
"Yo, doña Ratona, beso a usted los pies".

"¿Está usted en casa?" "Sí, señor, sí estoy;  
"y celebro mucho ver a ustedes hoy;  
"estaba en mi oficio, hilando algodón,  
"pero eso no importa; bien venidos son".

Se hicieron la venia, se dieron la mano,  
y dice Ratico, que es más veterano:  
"mi amigo el de verde rabia de calor,  
"démele cerveza, hágame el favor".

Y en tanto que el pillo consume la jarra  
mandó la señora traer la guitarra  
y a Renacuajito le pide que cante  
versitos alegres, tonada elegante.

- " ¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,  
"pero es imposible darle gusto ahora,  
"que tengo el gaznate más seco que estopa  
"y me aprieta mucho esta nueva ropa".

"Lo siento infinito, responde tía Rata,  
"aflójese un poco chaleco y corbata,  
"y yo mientras tanto les voy a cantar  
"una cancioncita muy particular".

Mas estando en esta brillante función  
de baile y cerveza, guitarra y canción,  
la Gata y sus Gatos salvan el umbral,  
y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja  
al niño Ratico maullándole: ¡"Hola!"  
Y los niños Gatos a la vieja Rata  
uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto  
tomó su sombrero, dio un tremendo salto,  
y abriendo la puerta con mano y narices,  
se fue dando a todos "noches muy felices".

Y siguió saltando tan alto y aprisa,  
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,  
se coló en la boca de un pato tragón  
y éste se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, uno, dos y tres,  
Ratón y Ratona, y el Rana después;  
os Gatos comieron y el Pato cenó,  
¡y mamá Ranita solita quedó!

## SIMON EL BOBITO

Simón el Bobito llamó al pastelero:  
"¡a ver los pasteles! ¡los quiero probar!"  
"Sí, repuso el otro, pero antes yo quiero  
"ver ese cuartillo con que has de pagar".

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito  
y dijo: "¡De veras! no tengo ni unito".

A Simón Bobito le gusta el pescado  
y quiere volverse también pescador,  
y pasa las horas sentado, sentado,  
pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve  
y a asar en las brasas hambriento lo echó,  
pero el pastelito se deshizo en breve,  
y apagó las brasas y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas  
y dijo: "¡Qué bueno! las voy a coger".  
Pero peor que agujas y puntas de espuelas  
le hicieron brincar y silbar y morder.

Se lavó con negro de embolar zapatos  
porque su mamita no le dio jabón,  
y cuando cazaban ratones los gatos  
espantaba al gato gritando: ¡ratón!

Ordeñando un día la vaca pintada  
le apretó la cola en vez del pezón;  
y ¡aquí de la vaca! le dio tal patada  
que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera  
y doña ternera se enojó también,  
y ahí va otro brinco y otra pateadera  
y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado  
y a cazar venados alegre partió,  
voló por las calles sin ver un venado,  
rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,  
y él lo trajo a casa con gran precaución  
colgado del rabo de un caballo rucio  
para que llegase limpio y sabrosón.

Empezando apenas a cuajarse el hielo  
Simón el Bobito se fue a patinar,  
cuando de repente se le rompe el suelo  
y grita: "¡Me ahogo! ¡vénganme a sacar!"

Trepándose a un árbol a robarse un nido,  
la pobre casita de un mirlo cantor,  
desgájase el árbol, Simón da un chillido,  
y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;  
y volviendo a casa le dijo a papá:  
"taita, yo no puedo matar pajaruco  
"porque cuando tiro se espanta y se va".

Viendo una salsera llena de mostaza  
se tomó un buen trago creyéndola miel,  
y estuvo rabiando y echando babaza  
con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vio un montón de tierra que estorbaba el paso,  
y unos preguntaban: "¿qué haremos aquí?"  
¡Bobos! dijo el niño resolviendo el caso;  
"que abran un grande hoyo y la echen allí".

Lo enviaron por agua, y él fue volandito  
llevando el cedazo para echarla en él:  
así que la traiga el buen Simoncito  
seguirá. su historia pintoresca y fiel.

## PASTORCITA

Pastorcita perdió sus ovejas  
¡y quién sabe por dónde andarán!  
-No te enfades, que oyeron tus quejas  
y ellas mismas bien pronto vendrán.  
Y no vendrán solas, que traerán sus colas,  
y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida.  
Y soñando las oye balar;  
se despierta y las llama en seguida,  
y engañada se tiende a llorar.  
No llores, Pastora, que niña que llora  
bien pronto la oímos reír y cantar.

Levantóse contenta, esperando  
que ha de verlas bien presto quizás;  
y las vio; mas dio un grito observando

que dejaron las colas detrás.  
¡Ay mis ovejitas! ¡pobres raboncitas!  
¿Dónde están mis colas? ¿no las veré más?

Pero andando con todo el rebaño  
otro grito una tarde soltó,  
cuando un gajo de un viejo castaño  
cargadito de colas halló.  
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,  
¡allí una tras otra colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,  
y ensayó cuanto pudo inventar,  
miel, costura, variado ingrediente,  
para tanto robón remendar;  
buscó la colita de cada ovejita  
y al verlas como antes se puso a bailar.

## JUAN CHUNGUERO

Era Juan Chunguero insigne gaitero  
con la misma gaita que fue de su taita,  
y aunque un aire sólo trinaba este Apolo,  
furibundo estrépito formaba con él.

Y muchas parejas, y aun viejos y viejas  
bailaban en tanto con risa y con canto,  
y de ellos no pocos resultaron locos  
por arte diabólica del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa  
bailó una cachucha, tan ágil, tan ducha,  
que vieja y canasto se hicieron emplasto  
y tortilla espléndida de huevos con pan.

Dicen que un cordero salió maromero  
y montó en un lobo que andaba echo un bobo.  
Y que aquella vaca, que ordeñaba Paca  
armó con el cántaro una de "¡San Juan!"

Iba en su camino sudando un pollino  
y dándole palo su enemigo malo,  
mas oyó al gaitero y ¡adiós del arriero!  
Y ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón!



Pero no hubo gloria en toda esta historia  
como la de aquella Pastorcita bella viendo  
ya encolada toda su manada valsando  
alegrísima de la gaita al son.

Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,  
y oyendo a Chunguero la linda Pastora,  
él se hizo Pastor; gaitera, Pastora,  
y él su corderito y ella su cordero.

### LA POBRE VIEJECITA

Érase una viejecita  
sin nadita qué comer  
sino carnes, frutas, dulces,  
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,  
leche, vino, té y café,  
y la pobre no encontraba  
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía  
ni un ranchita en qué vivir  
fuera de una casa grande  
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba  
sino Andrés y Juan y Gil  
y ocho criadas y dos pajes  
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse  
sino sillas y sofás  
con banquitos y cojines  
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande  
más dorada que un altar,  
con colchón de blanda pluma,  
mucho seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita

cada año, hasta su fin,  
tuvo un año más de vieja  
y uno menos qué vivir.

Y al mirarse en el espejo  
la espantaba siempre allí  
otra vieja de antiparras,  
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita  
no tenía qué vestir  
sino trajes de mil cortes  
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,  
chancas, botas y escaquin,  
descalcita por el suelo  
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo  
acabando de comer,  
ni gozó salud completa  
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,  
ya encorvada como un 3,  
y jamás volvió a quejarse  
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita  
al morir no dejó más  
que onzas, joyas, tierras, casas,  
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita  
que logremos disfrutar  
las pobreza de esa pobre  
y morir del mismo mal.

## EL GATO BANDIDO

Michín dijo a su mamá:  
"voy a volverme Pateta,  
"y el que a impedirlo se meta

"en el acto morirá.  
"Ya le he robado a papá  
"daga y pistolas; ya estoy  
"armado y listo; y me voy  
"a robar y matar gente,  
"y nunca más (¡tén presente!)  
"verás a Michín desde hoy".

Yéndose al monte encontró  
a un gallo por el camino,  
y dijo: "a ver qué tal tino  
"para matar tengo yo".  
Puesto en facha disparó,  
retumba el monte al estallo,  
Michín maltrátase un callo  
y se chamusca el bigote;  
pero tronchado el cogote,  
cayó de redondo el gallo.

Luégo a robar se encarama,  
tentado de la gazuza,  
el nido de una lechuza  
que en furia al verlo se inflama.  
Mas se le rompe la rama,  
vuelan chambergo y puñal,  
y al són de silba infernal  
que taladra los oídos  
cae dando vueltas y aullidos  
el prófugo criminal.

Repuesto de su caída  
ve otro gato, y da el asalto.  
"¡Tocayito, haga usted alto!  
"¡Déme la bolsa o la vida!"  
El otro no se intimida  
y antes grita: "¡Alto el ladrón!"  
Tira el pillo, hace explosión  
el arma por la culata,  
y casi se desbarata  
Michín de la contusión.

Topando armado otro día  
a un perro gran bandolero,  
se le acercó el marrullero  
con cariño y cortesía:  
"camarada, le decía,

"celebrems nuestra alianza";  
y así fue: diéronse chanza,  
baile y brandy, hasta que al fin  
cayó rendido Michín  
y se rascaba la panza.

"Compañero, dijo el perro,  
"debemos juntar caudales  
"y asegurar los reales  
"haciéndoles un entierro".  
Hubo al contar cierto yerro  
y grita y gresca se armó;  
hasta que el perro empuñó  
a dos manos el garrote  
zumba, cae, y el amigote  
medio muerto se tendió.

Con la fresca matinal  
Michín recobró el sentido  
y se halló manco, impedido,  
tuerto, hambriento y sin un real.  
Y en tanto que su rival  
va ladrando a carcajadas  
con orejas agachadas  
y con el rabo entre piernas,  
Michín llora en voces tiernas  
todas sus barrabasadas.

Recoge su sombrero,  
y bajo un sol que lo abrasa,  
paso a paso vuelve a casa  
con aire humilde y contrito.  
"Confieso mi gran delito  
"y purgarlo es menester,  
"dice a la madre; has de ver  
"que ,nunca más seré malo,  
"¡oh,mamita! dame palo  
"¡pero dame qué comer!"

## CUENTOS MORALES

El conejo aventurero  
Chanchito

Doña Pánfaga o el Sanalotodo  
La cena del zorro

### EL CONEJO AVENTURERO

Éase un Cojenito que vivía  
en remoto rincón de un monte espeso.  
Albergue fiel donde jamás llegaron  
astuto cazador ni ágil podenco.

Allí saltaba y correteaba libre  
ignorando qué fuese hambre o miedo,  
con lo bastante para si, y aun algo  
qué agasajar a novia o compañero.

No le faltaba nada, y sin embargo  
no estaba el Conejillo satisfecho.  
"Esta vida es muy zonza --repetía,  
"no es pare, mí, que anhelo el universo.

"Quiero ver cuánto corre este arroyito,  
"quiero ver cuánto cubre ese ancho cielo,  
"y a dónde van las aves y las nubes,  
"y cómo viven los demás conejos".

Y así una madrugada, cuando a todos  
los embargaba en su casita el sueño,  
él se fugó, sin lágrimas ni adioses,  
ni abrazar a la madre y darle un beso.

Como a una milla se detuvo, y dijo  
"¡salí del monte, qué país tan bello!"  
cuando ¡trun! suena un tiro, silva el plomo,  
y milagrosamente escapa ileso.

Alarmado y no poco, apuró el paso,  
mas qué rumbo tomar no era muy cierto  
porque si viene otra descarga, el pobre  
puede quedar exánime en el puesto.

En tal dilema, tembloroso y pálido,  
sentóse a meditar nuestro viajero,  
y en breve pasan por allí unos niños,  
con el prurito de cazar conejos.

Lo ven, lo espían, cárganle a pedradas,  
y él dijo: "huyamos, la demora es riesgo,  
"tal vez más adelante iré seguro"...  
pero ¡ay! más adelante, sustos nuevos.

Ya un árbol desplomado a golpe de hacha,  
ya un coche, un gato, un escuadrón de ovejos,  
ya un tren, que sin saber cuándo ni cómo,  
resbala encima dél, bufando fuego.

"¡Esto no puede ser!" murmura atónito,  
"dejemos el viajar para otro tiempo,  
"volvámonos a casa"; ¿mas por dónde  
si ya ni sabe dónde está el batueco?

"¡Ay! ¿y por qué salí de entre los míos",  
exclamó sollozando de despecho,  
"para rodar así, siempre temblando,  
"siempre a merced de todos los que encuentro?"

"¡Pero valor! yo he de volver un día  
"y tendré qué contar. A lo hecho, pecho;  
"y por lo pronto pues estoy rendido,  
"venga lo que viniere, descansemos".

Iba por ese lado un campesino  
y encuentra dormidito al andariego;  
"¡hola, así duerman todos!" dijo el hombre,  
y despertó en sus manos el Conejo.

A una jaula fue a dar aquel gigante  
que anhelaba por casa el mundo entero;  
espacio en qué voltearse apenas logra,  
y si algo mira, es al través de hierros.

Por su fortuna este individuo sabe  
ponerse en cuatro pies y estarse quieto,  
mas, aún así, si no se agacha un poco,  
siempre con las orejas toca el techo.

Pero él se consoló; pronto decía:  
"vámos, bien visto no es tan malo el cepo;  
"estas gentes son muy caritativas  
"y han querido esconderme a todo riesgo.

"En el negocio de comer, y en todo,

"me tratan con decencia, lo confieso,  
"y así que más y más vaya engordando  
"me irán sin duda más y más queriendo".

Oyendo este discurso unos tocayos  
vecinos dél, gritáronle: "¡Camueso!"  
"¡Tu destino es morir! Tal vez cocido  
"o, más sabroso, asado a fuego lento".

"No, repuso, no embromen; tales cosas  
"ya no se ven, eso era de otro tiempo";  
mas ¡oh! la misma tarde, ¡qué espectáculo!  
Vio marchar al fogón a uno de aquellos.

"¡Qué perfidia, qué horror!" sudando frío  
clamó el Conejo: "entonces, yo prefiero  
"enflaquecerme todo lo posible  
"porque engordar quiere decir comérnoslo!"

Y en efecto, ayunó desde aquel día  
como un anacoreta en el desierto  
ver una zanahoria espeluznábalo;  
soñaba con pasteles de conejo.

Y al acordarse de sus tristes padres,  
(que olvidó libre y recordaba preso)  
decía: "no me hallara en este trance  
"si hubiese obedecido sus consejos".

Por fin, al verlo cada día más flaco,  
pensaron: "Tiene tisis, cuando menos"  
y ábrenle la hucha: "¡Vete, noramala!  
"Esto no es hospital; ¡fuera el enteco!"

Obedeció con gusto, mas al paso  
le saltó encima un mastinón tremendo,  
y escapó solamente porque había  
en la cadena media cuarta menos.

Un galopín le disparó una escoba  
al escalar la talanquera trémulo,  
y él dijo: "¡Cielo santo! de qué modo  
"despiden a la gente estos sujetos!"

Y al otro lado hambriento pero vivo,  
huyó incansable sin tomar resuello,

cuando a la vuelta de un peñón descubre  
a Londres con sus leguas de portentos.

"¡Ah! qué hacienda tan grande, exclamó al punto,  
"en almorzando le daré un paseo;  
"sus dueños deben ser gente muy rica  
"que no engulle gazapos y conejos.

"En todo caso a mí ya no me pillan  
"con la experiencia y práctica que tengo  
"si asoma un *quídám* con fusil, me escondo,  
"y así que me dé sueño, a un agujero".

Con este sabio plan de operaciones  
púsose en marcha; mas andando un trecho  
siente asida una pierna, da un chillido;  
¡ah! el infeliz quedaba herido y preso.

Así aprendió qué cosa es una trampa,  
palabra que no estaba en su librejo,  
y al acercarse al cazador, él mismo  
diole el cruel parabién con sus lamentos.

Pero al abrir la trampa, el Conejillo  
Tal vez por flaco, se escapó de nuevo;  
y el hombre no lo persiguió, que acaso  
pastel de pierna rota es indigesto.

En ayunas y cojo, poco anduvo  
el mísero animal; y hubiera muerto  
si no acierta a pasar por donde él iba  
un viejo amigo, insigne curandero.

Con agua pura restañó el desangre,  
paso entre paso hasta su bosque fueron,  
y al divisar su pobre albergue el cojo  
llorando de emoción bendijo al Cielo.

"¡Ya sé, exclamó, ya sé lo que tú vales!  
"Y de hoy en adelante no habrá esfuerzo  
"¡que me arranque de ti!"... --Pero esa noche,  
cuando ya era feliz, murió el Conejo.

No hay culpa que se quede sin castigo  
y no hay virtud ni buena acción sin premio,  
y el desobedecer a nuestros padres



siempre costó durísimo escarmiento.

Bueno es viajar si hay alguien que nos guíe  
y el viaje tiene un digno, útil objeto,  
y ninguno más digno que el estudio  
de lo que falta en el nativo suelo,

para volver, no a presumir de cultos,  
sino a enseñar y hacer lo que sabemos,  
y honrar prácticamente a nuestra Patria  
y ser amor y orgullo de los nuestros.

Pero salir cual otro Don Quijote  
a buscar aventuras, -¡ni por pienso!  
Y una madre que dice: "¡Hija, no partas!"  
Habla en el nombre y con la voz del Cielo.

¿Y quién en tierra extraña es insensible  
al nombre de la Patria y sus recuerdos?  
¡Patria! ¡gran Madre! polo de las almas,  
¡sagrario y corazón del universo!

¿Quién despreció jamás por chica o pobre,  
la cuna de sus padres y sus héroes?  
Si hay tal, que no disfrute ni la dicha  
de abrazarla y morir, como el Conejo.

## CHANCHITO

Encanto de sus padres, terror de los ajenos  
era el guarín Chanchito, galán como un barril;  
pesaba cinco arrobas, poquito más o menos,  
pero en habilidades pesaba más de mil.

Esto pasó, señores, en tiempos ya olvidados,  
no en estos tan presentes en que escribiendo estoy;  
pasó cuando los cerdos eran bien educados  
y no puercos cochinos como los vemos hoy.

Los padres de Chanchito eran de alto copete  
y de coche y derroche, en fin, gente de pro;  
cochinos que gruñían con cierto sonsonete  
como de "¡puf, apártense, no hay otro yo que yo".

Entonces no se usaban estas carnicerías,  
y eran artes incógnitas chorizos y jamón,  
atrocidades invenciones de más recientes días  
en que a la carne humana cogimos aversión.

Tía Gocha, vieja hermana del padre de Chanchito,  
era una solterona más rica que el Perú,  
y dijo al buen Gochancho: "Traedme al sobrinito  
"el miércoles, sin falta, que tengo un ambigú".

Llegó el ansiado miércoles; y criadas y criados  
iban atropellándose solícitos doquier  
para vestir el párvulo; y escúchense altercados  
de voces disputándose llenar ese deber.

Pero Chanchito estaba hecho un berrín, frenético,  
chillando y dentellando sin reparar a quién.  
Salir le repugnaba; y repugnancia y cólera  
sólo eran porque entonces le suplicaban "ven".

Para aplacarlo enviaron por juegos y confites  
y su papá buscándolos de tienda en tienda fue,  
y a fuerza de juguetes y de *tomes* y *quites*  
Chanchito se distrajo y les repuso "Iré".

Vestirlo, con todo eso, fue empresa de romanos;  
empalagó, dio mucho, muchísimo que hacer;  
y cuando estaban listos, con guantes en las manos,  
el tiempo descompúsose y comenzó a llover.

Taita Verraco exclama: "¡Aguarden! --Hechos sopa  
"llegamos a la fiesta marchándonos así,  
"y fuera grosería llevar lodo en la ropa.  
"¿Qué dices tú, Chanchito : vamos en coche?" "--Sí"

Pronto llegó al vestíbulo el barnizado coche  
y pajes de librea al frente y atrás dél,  
y antes de que sonoran las siete de la noche  
partió con sus señores a trote de corcel.

Mas dio y majó Chanchito sacando la cabeza,  
¡y adiós! la portezuela de súbito se abrió  
y al lodo va el estúpido, y queda de una pieza  
negro de hocico a patas como jamás se vio.

Rompen en carcajadas vecinos y mirones

al verlo sucio y feo cual una vil sartén,  
y todos dicen: "¡Bueno, que vivan los jabones!  
"¡Toma, para que aprendas, lo mereciste bien!"

Pescáronlo del fango, zampáronlo entre el coche  
cual contagioso vómito que a todos alcanzó;  
y oyendo silbos y hurras, picando a trochemoche  
en retirada rápida la expedición volvió.

Vistiéronle de limpio tras una larga friega  
y el competente gasto de almohaza y de jabón,  
el niño dio de nuevo impertinente brega  
pero, por fin, llegaron en regla a la función.

Comiéndoselo a besos lo recibió tía Gocha  
y su mamá le dijo: "No te comportes mal;  
"aquí la menor falta se observa y se reprocha.  
"y es grave la más mínima en gente principal".

Entraron a buen tiempo, ya hirviendo el chocolate,  
y en torno de ancha mesa sentáronse al festín,  
mas, ¡ay! al primer sorbo (que les quemó el gznate)  
hizo otra de las suyas el infernal gorrín.

Plato y cuchara y jícara saltaron contra el suelo,  
raudal chocolatífero rodó por el tapiz,  
tía. Gocha dio un gruñido, y dijo al mocosuelo:  
"¡nunca otra vez en casa me asomas la nariz!"

Chanchito que tal oye empínase en su silla,  
agarra la bandeja del mojicón y el pan,  
y ¡zas! como metralla que zumba y acribilla  
contra la blanca trompa de doña Gocha van.

Levántanse los huéspedes en súbito tumulto  
gritando enrojecidos y bravos como ají:  
"¡señora! es un escándalo, un crimen, un insulto  
"¡traer a este canalla y sentárnoslo aquí!"

"Señores, repuso ella, mirad que es mi sobrino;  
"Cochambra y Gochanchito se han esmerado en él,  
"y nunca, en tantas veces que a divertirme vino,  
"comió con el cuchillo ni salpicó el mantel.

"Sigamos, no dejemos enfriar el chocolate  
"El niño va a portarse; por su honra volverá"

y en esta inteligencia sentóse el botarate  
y empieza la merienda tranquilizados ya.

¡Ay, breve tregua! el nene se columpió en la silla  
y juntos nene y silla, de espaldas, ¡trun! se van,  
y arrastran en su séquito, mesa, mantel, vajilla,  
miel, leche, caldo, aceite, chocolatera y pan.

Tía Gocha se accidenta, Cochambra se desmaya,  
a uno le dio epilepsia, al otro indigestión;  
y llegan criados, criadas, la cocinera, el aya  
a ver si es terremoto, fuego o revolución.

Atónitos, sonámbulos hallaron a los huéspedes,  
con hipo energuménico que impídeles hablar,  
y al dije de Chanchito riendo contentísimo  
jugando con los panes cual bolas de billar.

De allí voló a esconderse en el jardín de Gocha,  
buscáronlo enojados y encuéntranlo por fin  
bailando una cachucha, y tal, ¡Virgen de Atocha!  
Que no quedaron flores, ni yerba, ni jardín.

Aquí sí, ¡tente gracia! - Gochancho dijo: "¡Tráiganmelo! "  
y una azotaina dióle, al fresco, al natural,  
tan eficaz e higiénica que desde entonces  
el párvulo de puerco sólo tuvo la culpa original.

No reincidió en los crímenes que referí al leyente  
ni en otros que he callado por no escandalizar,  
y en vez de ser la cócora y el asco de la gente,  
convites y regalos le enviaban sin cesar.

Ya no hubo que decirle dos veces una cosa,  
a todo adelantábase, no rezongaba un no;  
trataba a su mamita como si fuera diosa,  
y nunca una jaqueca ni enfado le causó.

El mismo levantábase amaneciendo el día,  
y en todo no se ha visto mayor puntualidad;  
extremo era su aseo, su aplicación manía,  
perfectas sus maneras, su dicho la verdad.

No supo darse gusto mortificando al prójimo;  
ancianos y mujeres eran santos para él;  
de nadie murmuraba ni se mofaba irónico

ni hipócrita adulaba, ni traicionaba infiel.

A nadie provocaba que es cosa de beodos;  
pero llegado el lance se supo sostener,  
y necesariamente lo respetaban todos,  
y nadie osó desviarlo del rumbo del deber.

En fin, ¡quién lo creyera! aquella bestia indómita:  
se hizo mejor que muchos con su uso de razón.  
Y ¿habrá niño tan bestia que necesite látigo  
para volverse gente y hacer su obligación?

## LA CENA DEL ZORRO

Dejó su cueva un zorro hambriento  
y a la luna le suplicó  
¡Oh, Emperatriz del firmamento!  
que no te escondas un momento  
y que me alumbres quiero yo.

Tengo que andar toda la noche  
y, como nunca gasto coche,  
a pie y a pata debe ser;  
tengo hambre, deja que agarroche  
buenas pechugas qué comer.

Saltó al corral de un hacendado  
y mucho pollo bien cuidado  
y pato y ganso encontró allí;  
despertó el gallo y con enfado  
le gritó: zorro gran malvado  
con qué permiso entraste aquí?

Con dientes y uñas responde el zorro,  
que esas me sirven, permisos no,  
y antes que el gallo pida socorro  
por el gollete me lo agarró.

Pero encontrando que estaba recio  
y viejo y flaco más que un violín,  
vete, le dijo, yo te desprecio,  
con tus espuelas y tu clarín.

Venga un patito redondo y blando,

venga un gansito como un lechón  
y al que me alcance, ¡vamos volando!  
y va gritando y alborotando  
zangoloteando, tilín, tilón.

Mama chanclas saltó de la cama  
y al postigo asomándose exclama  
Juan Joroba, mi pato, mi ganso,  
corra, vuela, al ladrón, sin descanso,  
zorro vil hoy tendrás que morir!

Como un rayo salió Juan Joroba  
con su cuerno y su trompa y su escoba,  
y tragándose a saltos la tierra  
va sonando su trompa de guerra  
y retumban el monte y la sierra  
y la luna se pone a reír.

Porque al verlo en camisa y con gorro  
creyó el zorro que aquello era espanto  
y por tanto acelera su fuga  
sin soltar la caliente pechuga  
que a su prole le va a repartir.

Por fin sin novedad entra en la cueva  
y a su consorte y sus cachorros dice:  
¡ved qué mercado tan flamante os hice  
ved de mi amor esta elocuente prueba!  
Trinche cada uno y pele y descuartice  
y coma carne fresca y sangre beba,  
que hoy nos da mama Chanclas una cena  
y es noche de regalo y panza llena.

El mismo toma el ganso y a su mujer da el pato  
y sin mantel, cuchillo, ni tenedor, ni plato,  
comieron zorro y zorra hasta sentirse tiesos;  
dieron a los zorritos las tripas y los huesos,  
chupáronse los dedos para acabar la fiesta  
y pronto estaban todos roncando a grande orquesta.